

REFLEXIÓN

Narrativas mitológicas del amor y la elección de objeto

Mythological narratives of love and the choice of object

Sergio Andrés Cano Castrillón*

José Alejandro Cano Scarpetta**

Resumen

El Éros tiene un papel principal en la cosmogonía de los griegos. Este concepto, le da un inicio a la tierra y a todas las criaturas que viven allí: dioses, semidioses, hombres, animales y todos los elementos que componen el cosmos. El presente escrito tiene como principal objetivo: mostrar cómo el *Mýthos* ha cimentado las creencias que tienen las personas en la contemporaneidad sobre el concepto de amor y cómo a través de la concepción que se gesta en cada sujeto hay una posterior elección por una persona u otra. Se pretende dar un correlato entre el mito y la elección.

Palabras clave

Amor; Elección; Éros; Mitología.

Abstract

Éros has a main role in greeks' cosmogony. This concept is a, start from earth and all the creatures whom live on it: gods, demigods, humanity, animals and all the elements that compose the cosmos. This paper has like objective: show like *Mýthos* has cemented the believes what persons has in contemporaneity about the concept of love and how through of theses conceptions that born in each person there is a posterior choice to one person for another. The intention is to give a correlate between the myth and the choice.

Keywords

Love; Choice; Éros; Mythology.

* Psicólogo, Universidad Católica Luis Amigó, Medellín-Colombia. Correo electrónico: sergio.canoas@amigo.edu.co, Orcid: 0000-0003-4346-3526

** Psicólogo, Universidad Católica Luis Amigó. Estudiante de Filosofía, Universidad de Antioquia. Consultor auxiliar, Universidad EAFIT, Medellín-Colombia. Correo electrónico: Jose.canoso@amigo.edu.co, Orcid: 0000-0002-7631-8977

Introducción

El amor ha sido un concepto que ha trascendido su estudio a través de los años y los contextos, las diferentes culturas y las grandes mentes de occidente. Ha sido un asunto de debate, de vivencias, de experiencias o simplemente de teorización frente a su influencia en la formación de las grandes sociedades. El amor y la elección han sido temas abordados por la filosofía, la mitología, la psicología y el psicoanálisis, pero esta elección, ¿se adjudica a qué elementos?, ¿qué es lo que se le ve al otro diferente que me gusta?, ¿cuáles son las posibilidades de hablar de elección en esta época?, ¿cuál es la relevancia del mito frente al proceso de amor?

El amor es también uno de los fenómenos alrededor del cual se ha escrito, con el fin de darle una explicación que resulte más o menos plausible a un concepto que se torna difuso en tanto más se menciona. Con base en lo anterior, este ensayo tratará diversos mitos griegos (el mito del Andrógino relatado en el banquete de Platón, el mito de Hermafrodito, el mito del surgimiento de Olimpo a través del Eros y el Mito de Paris y Helena [FFM10]) rastreando el origen del deseo en los mortales y la forma cómo este se convierte en un sentimiento lleno de abstracción hasta el punto en el que, hoy por hoy, aún se sigue teorizando acerca de ello.

Desde las distintas narrativas griegas es posible observar que aquellos hombres que en su tiempo se dedicaron a darle una explicación a los fenómenos físicos que los rodeaban, mediante la invención de mitologías compuestas de relatos fantásticos, pero dispuestos a despejar la causa sobre de eventos inexplicables para la época. De esta forma, hombres, como: Homero, Hesíodo, Píndaro, Esquilo, Eurípides, Sófocles, Platón, Diógenes Laercio, siendo estos, filósofos, poetas y artistas, ubicaron al fenómeno del amor como el inicio de todo, ya que “algunos sostienen que Eros, salido del huevo del mundo, fue el primer dios, pues sin él no podría haber nacido ningún otro” (Graves, 2002, p. 72). Desde los mitos se sugiere entonces que antes de todo está Eros, representación del deseo que impulsa los actos de los humanos y de los dioses. Según esta visión, es la deidad que propicia la creación del mundo, facilitando la unión y el posterior surgimiento de las generaciones de dioses y semidioses.

Así, se infiere que la condición de la raza humana se divide en dos: un estado antiguo y sus consecuencias, y el estado posterior y sus consecuencias. En el estado anterior, se partía de que los humanos estaban compuestos por tres géneros: uno masculino, uno femenino y el andrógino, este último, compuesto de los dos anteriores en un único cuerpo, el cual estaba caracterizado porque su forma:

Era redonda en su totalidad, con la espalda, y los costados en forma de círculo. Tenía cuatro manos, mismo número de pies que de manos y dos rostros perfectamente iguales sobre un cuello circular. Y sobre estos dos rostros, situados en direcciones opuestas, una sola cabeza, y además de cuatro orejas, dos órganos sexuales (...) (Platón, 201, p. 222).

Este ser único con un sinnúmero de características fue separado por los dioses ante su arrogancia y la peligrosidad que representaba para aquellos últimos. Es preciso suponer que en ese instante primitivo el humano era un ser completo ya que, luego de la decisión del regente del Olimpo de cercenar a cada ser, y volverlos más débiles: “estas mitades morían de nostalgia anhelando su otra mitad, por lo que Zeus se apiada y decide proporcionarles el sistema de procreación [FFM11]” (García, 1997, p.

170). Recordando las frases con la que las parejas se catalogan entre ellas: “mi otra mitad, mi media naranja, nosotros somos el uno para el otro y/o mi pareja ideal [FFM12]” y cuya utilización tiene como fin esbozar la manera en la que un ser complementa a otro, es correcto sugerir que el hombre encamina la búsqueda de esa parte que le completa impulsado por el Eros, es decir, el deseo de estar lleno, o tal vez, simplemente, de no verse solo. Con base en lo anterior, se encuentra en el mito del Andrógino, quien fuese hijo de Hermes y Afrodita lo siguiente:

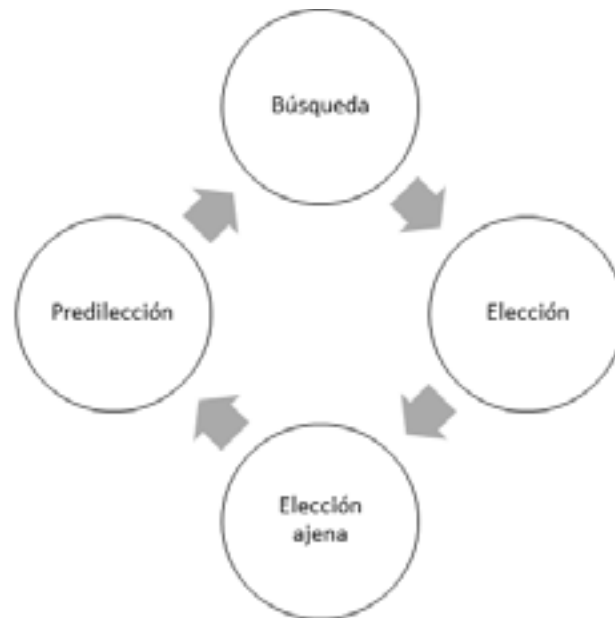
A los 16 años dejó su lugar de nacimiento para viajar por Asia Menor hasta llegar a un importante pozo en el que vivía la ninfa Salmacis, que se enamoró de él. Hermafrodito no mostró ningún interés en ella e incluso la rechazó, aunque no renunció a bañarse en su pozo. Salmacis aprovechó la ocasión y se metió en el agua con él, abrazándole y rogando a los dioses que se quedasen unidos eternamente (Mitos y leyendas, 2014, p. 72).

Encontramos en este relato lo que ocurre cuando el ser amado es encontrado, y es que surge la necesidad de conservarlo y preservarlo para sí mismo, señalando un cambio del deseo erótico implicando la evolución del mismo de una atracción física a una necesidad de permanencia del otro: “Cuando se encuentran dos mitades que originalmente estaban unidas surge entonces la alegría del amor; de ahí que cuando nos enamoramos queremos una unión más duradera y completa que la que pueda dar la mera relación sexual” (García, 1997, p. 170).

Es de esta manera como Hermafrodito fue escogido por Salmacis para permanecer en él por el resto de sus días; sin embargo, aquí observamos otro factor de importancia, la elección; si bien el hijo de Afrodita y Hermes fue escogido por la ninfa del pozo, esta segunda no fue ni de cerca la elección del primero, por lo que después Hermafrodito descontento con el suceso ruega maldecir el pozo ocasionando que quien se adentra en el mismo se le fuesen concedidos atributos del sexo opuesto.

De aquí surge la necesidad por el otro, una persona ajena al cuerpo y al pensamiento propio, pero que se tiene cierto grado de certeza a creer que ambos están destinados a juntarse y así suplir la carencia primaria que se crea en momento del corte. Esta acción nos lleva a pensar el estado posterior luego del corte y sus consecuencias: la constante búsqueda de la pareja que complete y haga de esos seres un ser único (un andrógino), lleva a extender el rastreo hasta una cantidad de personas indefinible, lo que en principio no asegura encontrarla y que, luego de encontrarla tampoco garantiza que la persona elija por el ser que la busca. Esto dibuja un constante círculo entre búsqueda, elección–elección, predilección. Para reflejarlo se representa en la siguiente figura:

Figura 1. Entre búsqueda: elección-elección y predilección



Fuente: elaboración propia

Apegándose a los mitos, la elección de amar no ha sido solo causa de desgracia o discordia para un solo personaje por la imprecisión de la misma. Para hablar específicamente de la elección en el amor y de su imprecisión partamos desde el mito de Paris y Helena cuyos destinos propios, de varios héroes y de sus naciones, hubiesen ido mejor de no haber interferido el deseo (Eros) ni el supuesto amor patrocinado por el primero y generado por Éride (Discordia), quien al no ser tenida en cuenta por Zeus y Hera para participar en la boda entre Tetis y Peleo celebrada en el Olimpo: “arrojó una manzana de oro en la que estaban inscritas estas palabras: “Para [FFM15] la más bella” (Graves, 2002, p. 363). Dicha acción generaría enseguida una discusión entre Atenea, Afrodita y Hera por el precioso objeto para lo que Zeus, quien no deseaba ser quien eligiese, decretaría que sería Paris, hijo perdido del rey Príamo de Troya, quien ajuiciara a las tres diosas.

Una vez reunidos con el mortal, Hermes le contaría sobre su misión y le entregaría la manzana con lo que Paris respondió: “-Que así sea -suspiró Paris-. Pero antes ruego que las perdedoras no se ofendan conmigo. Sólo soy un ser humano expuesto a cometer los errores más estúpidos” (Graves, 2002, p. 363). A continuación, se acercaron una a una las postuladas a quien haría las veces de juez haciéndole a su vez promesas de poder, riquezas, fama y gloria, siendo rechazadas por el hombre hasta llegar a la última; Afrodita, quien fuese diosa del amor, llena a su juez con halagos para después describirle a una mujer hermosa; su nombre era Helena de Esparta, de quien Paris nunca había escuchado de ella una sola palabra, sin embargo, la diosa le describe a una criatura excelsamente bella tanto así que:

Provocó una guerra cuando era todavía una niña. Y al llegar a la mayoría de edad todos los príncipes de Grecia fueron sus pretendientes. Ahora está casada con Menelao, hermano del rey supremo Agamenón, pero eso no es un inconveniente, pues puedes conseguirla si quieres. (Graves, 2002, p. 367).

Paris le cuestiona el cómo es que puede llegar a ser suya si está casada, a lo que la diosa ríe por la inocencia del mortal, al fin y al cabo, como deidad del amor puede arreglar esa clase de asuntos, después le sugiere recorrer Grecia acompañada de Eros y, al llegar a Esparta: “él y yo procuraremos que Helena se enamore locamente de ti” (Graves, 2002, p. 367). Acto seguido, Paris entrega la manzana a Afrodita haciendo que Hera y Atenea se alejasen con un odio encubierto a preparar la destrucción de Troya.

Conclusiones

Teniendo todos estos elementos incurrimos de nuevo en el problema de la elección, una hecha en nombre del amor, un voto por Afrodita por parte de los mortales era un voto por el amor. Paris no hubiese optado por aceptar la oferta de esta a no ser que le prometiese que se encargaría de que Helena le amase, como se encuentra citado más arriba. Bien es sabido que dar con la mitad que se busca no garantiza que la misma opte por quien le ha buscado. Punto más relevante es la presencia de Eros como acompañante del mortal, lo cual supone que la elección del personaje no fue realizada con base en lo que el dios mensajero llamó su: “inteligencia natural” (Graves, 2002, p. 365), ni en la razón, ni impulsada por la justicia, fue más bien hecha por el deseo, por un Eros (pasión sexual) que como principio: “Era un niño indómito sin ningún respeto por la edad ni el orden establecido” (Graves, 2002, p. 73), tanto así, que la razón del matrimonio de Helena pesó poco o nada para Paris, quien a pesar de ser descrito de nuevo por Hermes como alguien: “tan bello como sabio en los asuntos del corazón” (Graves, 2002, p. 365) no se detuvo a considerar por un segundo lo sagrado del matrimonio, o, de forma más razonable, la peligrosidad de su esposo o cuñado entregando sin más el preciado objeto que Éride, representación de la discordia, proporcionó a unos dioses que le habían ofendido.

Conflicto de intereses

Los autores declaran la inexistencia de conflicto de interés con institución o asociación comercial de cualquier índole. Asimismo, la Universidad Católica Luis Amigó no se hace responsable por el manejo de los derechos de autor que los autores hagan en sus artículos, por tanto, la veracidad y completitud de las citas y referencias son responsabilidad de los autores.

Referencias

Graves, R. (2002). *Los mitos griegos, 1*. Madrid, España: Alianza editorial.

Graves, R. (2002). *Los mitos griegos, 2*. Madrid, España: Alianza editorial.

García Gual, C. (1997). *Diccionario de mitos*. España. Siglo Veintiuno Editores.

Graves, R. (2002). *Los mitos griegos, 1*. Madrid, España: Alianza editorial.

Graves, R. (2002). *Los mitos griegos, 2*. Madrid, España: Alianza editorial.

Mitos y leyendas. (2014). *Mitos-leyendas*. Recuperado de <http://mitosyleyendascr.com/mitologia-griega/hermafrodito/>

Platón, (2011). *Diálogos*. T I. Madrid. Editorial Gredos.